

trama y simple y sobrio en su desarrollo. Pero, es tal vez el último de los cinco cuentos incluidos en el volumen aquel que mejor muestra las cualidades poéticas de la autora: se trata de un cuento "para niños y para adultos con corazón de niño", en que bajo el título de "La Rosa del Bien", Rebeca Lazo de Larraguibel muestra toda su fina sensibilidad de escritora, dueña de una poderosa imaginación controlada, sin embargo, en todo momento por el freno de un sutil sentido de medida y por aquel indefinible *esprit de finesse* de que habla el señor de Montaigne. Creemos sinceramente, después de leer esta producción, que la veta de oro de la vocación y del temperamento de "Marela" está en la literatura para niños, sea ella poesía, cuento o teatro, senda por la cual se han orientado ya una pléyade de nuestras escritoras: Marcela Paz, Magdalena Petit, Carmen de Alonso, Patricia Morgan, etc. En "La Rosa del Bien" hay un verdadero muestrario de cualidades positivas, expresiones del delicado temperamento de la autora. Es un deber de la crítica orientar a los escritores noveles; en este sentido nosotros nos hacemos un deber en señalar a Rebeca Lazo de Larraguibel un vasto campo artístico en el que, estamos seguros, ella podría cosechar tantos éxitos cuantos quisiera. En resumen, este primer volumen entregado a circulación por la joven escritora serenense, sobrepasa largamente la época de las vacilaciones y tanteos habituales en las obras primerizas y denota en ella una larga preparación para labores como ésta y para otras de mayor ambición y envergadura.—D. C.



"ENSAYOS", de *Roberto F. Giusti*. Buenos Aires, 1956

Hay autores que se confunden con sus libros. Toda su personalidad queda diluída en las páginas que escriben. Son intelectualizados, enciclopédicos y maquinamente objetivos. Al leerlos, al comprobar tanta compenetración humana en el papel renegrido, hasta cabe suponer que por sus venas no corre sangre sino tinta.

Otros autores son más humanos. A través de sus escritos, por abstractos que sean, se les siente casi la respiración. Sus obras son siempre el reflejo de un hombre de carne y hueso. Estas características ayudan sobremanera para que se les lea con íntima complacencia y para que ejerzan una influencia más directa y vital sobre el prójimo.

Este es exactamente en Argentina el caso de Roberto F. Giusti.

Roberto F. Giusti es una de las firmas de mayor prestigio de la crítica literaria del país vecino. Nació en Italia en 1887, e infante aún se vino a Buenos Aires. Ahí estudió Filosofía y Letras. Desde joven fué fiel a su vocación literaria y no por azar eligió la crítica para realizarse. Su sensibilidad de poeta y su inteligencia ordenadora, unidas a un insaciable interés por conocer las entrañas de la creación artística, le han permitido auscultar con éxito los libros de todo género. Ha sido profesor de literatura a lo largo de 30 años, hasta jubilar. Paralelamente, y en un plazo mayor aún, dirigió la revista "Nosotros", recordado y alto faro de las letras argentinas. Su obra escrita, en fin, abarca ya 16 títulos, entre los cuales hay que destacar sus textos sobre literaturas española, hispanoamericana y argentina —algunos de ellos con 19 ediciones—, a más de sus obras *Crítica y Polémica*, *Literatura y Vida y Siglos*, *Escuelas*, *Autores*.

En cada una de esas obras Roberto F. Giusti está de cuerpo entero con su inagotable repertorio de planteamientos propios, con su sagaz don de análisis, y con su lúcido criterio para sacar las conclusiones que mejor cuadran a cada caso. Pero por encima de todo, está su palpitante humanidad. Este comunicativo sentido de lo humano en Giusti le ha granjeado incontables y definitivos amigos. Muchos de ellos, el año pasado, a raíz de cumplir el maestro 50 años en el oficio literario, decidieron rendirle un homenaje que fuera lo menos efímero posible. Acertaron en la idea. El homenaje consistió en editarle un libro con una recopilación, hecha por el propio autor, de sus trabajos más significativos, entre los ya publicados y los inéditos.

El resultado ha salido recientemente de las prensas. Es un libro de 358 páginas, en formato grande, titulado *Ensayos*. Contiene 25

trabajos "sobre esto y aquello". Al final se publica una lista de los amigos, discípulos y admiradores que hicieron posible la obra. Son alrededor de un mil y no todos de Argentina. Los hay de Uruguay, de Bolivia, de Venezuela, de Ecuador, de Chile, de Norteamérica, de Europa, etc., lo cual da la medida de la gravitación giustiana.

En cuanto al contenido de esta antología, el propio Roberto F. Giusti, en nota preliminar, que es una especie de *acción de gracias*, confiesa: "No me resultó fácil elegir estos trabajos, pues elegir significa siempre rechazar, y no sorprenderá que un escritor tenga corazón de padre para lo suyo. He procurado conciliar la ordenación cronológica con la diversidad de direcciones de mi curiosidad intelectual; también he querido que detrás de mis razones sobre autores y libros se percibiera que el ensayista nunca ha sido indiferente a los problemas morales y sociales que todo juicio crítico entraña".

En todos estos trabajos aludidos, que versan sobre asunto literarios de variado corte, desde un confronte de las cartas canjeadas entre los filósofos James y Bergson, hasta el examen del talento narrativo de Benito Lynch, está presente el inconfundible estilo de Roberto F. Giusti. Este estilo, de párrafos largos, tiene los acentos propios de la conversación familiar, rasgo que acorta sobremanera las distancias entre el escritor y su público, con todas las ventajas consiguientes. Giusti sabe mucho, tiene una erudición vertebrada de las culturas de distintas épocas y lugares, pero jamás humilla con empaques doctorales y con citas pedantescas al lector. Sabe situar al lector en su mismo plano, es decir, sabe crearle esa ilusión. ¿Cabe posición pedagógica más hábil y fecunda? Los críticos y profesores, esos que nunca pierden su gravedad estatuaría, debieran imitarlo, comprender que lo primero que deben conseguir de sus alumnos es que éstos vean desaparecer esas distancias verticales que tanto cohiben, ya que —visto está— sólo en un plano de auténtica confianza las ideas se rinden y se dejan poseer.

Uno de los ensayos más notables de la obra en comentario, es el que le dedica a José Ortega y Gasset. Le replica los juicios aparentemente poco amables que el otro emitió a su paso por Buenos Aires



Los Libros

en 1928. Es todo un duelo que, dada la caballerosidad de las partes, se transforma en una fiesta del espíritu. Es un lance entre caballeros del pensamiento. Y no deja de ser curioso, y aleccionador, que aunque ambos esgrimen puntos de vista diametralmente opuestos sobre el mismo tópico —la idiosincrasia del tipo argentino— ninguno deja de tener su respetable cuota de razón. Lo que afirmó Ortega, la visita, es tan cierto como lo que observa Giusti, el dueño de casa. De ello se desprende una vez más que, en las polémicas entre hombres de real talento, la verdad anda siempre por la bisectriz.

Todos los ensayos insertos en este libro se dejan leer con un agrado sólo comparable a la utilidad que dejan de saldo. De ahí que al doblar la última página, el lector, aunque no conozca personalmente a Roberto F. Giusti, deduzca que podría ser fácilmente su amigo. Y no se equivoca. Lo decimos por experiencia propia.—  
*Edmundo Concha.*



“EL APACIBLE AMERICANO”, de *Graham Greene*. (Heiremann, Londres, 1955)

La publicación de una novela firmada por un escritor de tanta densidad como Graham Greene obliga a sus lectores a un ejercicio bien diferente del que otras novelas de menor carga problemática exigen. En vez de aislarnos graciosamente de nuestro mundo diario para meternos en el de ficción que el escritor nos ofrece, las novelas de Greene nos mueven con energía tal, que los límites a menudo difusos del mundo circundante se acentúan para nosotros y su contenido, tan chato a veces, se realza y nos pide un irrevocable afrontamiento.

Este cambio en la relación entre novela y lector es resultado de la peculiar manera de presentación de la novela moderna. Estamos muy lejos de esa situación originaria en que la novela era sólo medio de solaz irresponsable, ajeno en absoluto a todo lo que pu-